

UNIDAD 1 / ¿A TI TE SUENA BIEN?

PISTA 1. ACTIVIDAD 3

- ¿Cuáles son los procedimientos para crear neologismos, por ejemplo, son palabras que incorporamos de otras lenguas o son palabras que creamos dentro de las posibilidades que nos permite nuestra propia lengua o tenemos otros mecanismos?
- Pues tradicionalmente se entiende que hay tres grandes patas de neología, tres grandes maneras de actualizar nuestro léxico. Por un lado está la neología formal, que es la que implica una combinación inédita de elementos de la lengua, no de... ya sea de formantes, como de sonidos y, bueno, y da por resultado, pues palabras que nunca antes han sido formadas así, vamos, es lo que entendemos. Existe, pues, los procedimientos de la fijación, de composición, de sintagmación, de abreviación, ¿no? Si cogemos una raíz y le añadimos sufijos o prefijos o cogemos dos raíces y las unimos, si tenemos un compuesto o unimos varias palabras y creamos un compuesto sintagmático, o al contrario, en vez de alargar, abreviamos y acortamos y hacemos de una sigla una palabra nueva o hacemos un acrónimo, ¿no? Ese sería el procedimiento formal.
- Vale, sí, perdona la interrupción, pero ¿nos puedes poner ejemplos concretos sobre alguno de estos procedimientos? Más que nada por no estar hablando todo el rato tan en abstracto.
- Sí, sí, claro. Con ejemplos es mucho mejor entenderlo, desde luego. Pues, por ejemplo, para la neología formal podemos pensar en esa combinación inédita de elementos. Imaginad, por ejemplo, que tenemos una palabra como "antena", ¿no? Al proceso de poner antenas en un área determinada, en un área geográfica determinada, se le llama "antenizar" y a... bueno a la acción, ¿no? de ponerla. A ese proceso... Ese proceso sería la "antenización". Pues ya tenemos un neologismo formal, ¿no? La novedad viene por unir ese "antena" con ese -izar y con ese -ización, que son sufijos. O hablamos de pisos y hablamos de un piso muy

pequeño, pues es un minipiso, pues sería otra... otro procedimiento de innovación basado en la forma de la unidad léxica en cuestión, ¿no? Ese sería el procedimiento formal. Luego hay procedimientos semánticos, que en este caso lo que hacemos es tomar una unidad léxica que ya conocemos, que formalmente ya está más que forjada, ¿no?, más que cuajada en la lengua, y por una serie de motivaciones, que pueden ser muy diversas, le añadimos un nuevo significado. El ejemplo canónico de esto, la madre de los neologismos semánticos un poco siempre es el ratón, ¿no? O sea, ahora ya no es un neologismo, pero nos sirve muy bien para entenderlo, ¿no? Ratón es una palabra que designaba un roedor y ahora también designa un aparato que usamos para mover el cursor del ordenador dentro del ordenador.

Y luego, por último, esa sería la segunda pata. La semántica, ¿no? Pero la tercera pata sería la de los préstamos, la de la importación léxica, la de tomar unidades léxicas de otros códigos lingüísticos porque nos vienen bien en nuestro idioma, ¿no? Y, claro, ahí pues obviamente, ahora mismo el noventa y siete por ciento de los préstamos que usamos... que incorporamos al castellano vienen del inglés, son anglicismos. Hay algunos residuales de otras lenguas, pero vienen del inglés la mayoría. Pues podemos pensar en un montón de ellos, ¿no? Desde, no sé, *crowdfunding* a *fracking*... pasando por..., no sé, por un montón de ellos.

PISTA 2. ACTIVIDAD 3

- Otra pregunta que te queríamos hacer es qué podemos contestar cuando alguien nos pregunta si una palabra que le suena, por ejemplo novedosa, como *instagrameable* o algunas otras que hemos hablado ya, eh, existe. ¿Qué podemos responder?
- Madre mía, el concepto de existencia también es como el concepto de necesidad. O sea, son conceptos un poco falaces. A mí esto siempre me recuerda a mi madre un montón, porque mi

UNIDAD 1 / ¿A TI TE SUENA BIEN?

madre siempre me pregunta: “Oye, Miguel, esta palabra, ¿tú crees que existe?” Y yo siempre le digo: “Mamá, la estás diciendo, o sea, y sabes perfectamente a qué te estás refiriendo. La palabra existe.” Yo creo que cuando alguien nos pregunta si una palabra existe, en realidad nos puede estar preguntando otras dos cosas. La primera, si se ajusta a la norma, el “está bien dicho” de toda la vida, ¿no? Y otra, si aparece en el diccionario, si consta en el diccionario académico normalmente. Cuando a mí me preguntan si una palabra existe, detrás hay una de estas dos dudas, ¿no? Esa noción de supuesta existencia; al final, esa duda que le asalta a cualquier hablante es, en realidad, la manifestación, la manera más nítida que tenemos de observar hasta qué punto estamos como hablantes condicionados por la noción de norma, por la noción de aceptabilidad y de estándar, de canon, ¿no? Incluso cuando la realidad nos pone esa noción contra las cuerdas, nos la pone en entredicho, ¿no? Porque por ejemplo, sabemos lo que es *instagrameable*, lo sabemos perfectamente. Somos capaces de ver que, por un lado, está Instagram y, por otro lado, está ese -eable, que transmite un significado ya determinado. Un sufijo que nos dice que algo instagrameable es algo que se puede instagramear, algo que se puede subir a Instagram en forma de post. Todo eso está ahí implícito. Sin embargo, a pesar de que sabemos lo que significa, a pesar de que lo hemos formado con un mecanismo totalmente productivo y familiar para nosotros, uhm, ¿esto está bien dicho? ¿Hasta qué punto esto aparece en el diccionario? ¿Hasta qué punto esto es correcto?

PISTA 3. ACTIVIDAD 4

- **Moderador:** Bueno, pues vamos a comentar con los integrantes de la mesa las palabras de Mar Abad respecto al lenguaje juvenil. Empezamos por ejemplo con Carlos. Carlos, ¿qué te ha parecido?
- **Participante 1:** Pues no puedo estar más de acuerdo con Mar. Los jóvenes no hablan mal; de hecho, yo creo que nadie habla mal si se hace entender, y eso depende del contexto y

del receptor sobre todo. Si yo digo “troleear” con mis padres, pues a lo mejor no saben de lo que hablo, pero si se lo digo a mis amigos, lo entenderán. Al fin y al cabo, se tiende a criticar la forma de hablar de los jóvenes porque deja fuera a los adultos, ¿no?

- **Participante 2:** A ver, yo estoy de acuerdo en que los jóvenes han de tener su propia forma de hablar; ahora bien, ¿de verdad es necesario meter palabras en inglés a todas horas? Es que se ha puesto de moda y parece que si no lo haces, no estás en el candelero, y yo con eso no puedo. No me digáis que no empobrece la lengua. Pero bueno, no creo que haya que preocuparse tanto. Después de todo, son solo modas pasajeras.
- **Moderador:** Profesor Martínez, ¿coincide usted con esta opinión?
- **Participante 3:** Yo estoy de acuerdo en que a menudo se usan anglicismos sin ton ni son; ahora bien, este fenómeno no es exclusivo del lenguaje juvenil. Por otra parte, es indudable que la lengua está viva, va por libre y no se impone. Lo que ocurre es que las palabras que usa cada generación surgen de forma espontánea y ya veremos qué pasa con ellas. Algunas tendencias se afianzarán y otras serán modas efímeras. Por eso nuestro papel como lingüistas debería reducirse a observar y describir cómo son los fenómenos lingüísticos y no a juzgarlos.
- **Participante 4:** Exactamente de eso se trata, de no hacer juicios, porque los jóvenes no estropeamos la lengua, solo la usamos, y en ese uso introducimos innovaciones. Total, las palabras también son una forma de moda, ¿no creéis?